

# Notas y comentarios

## Teresa de Lisieux, discípula de Jesús

MARÍA DEL PUERTO ALONSO FERNÁNDEZ, OCD  
(*Carmelitas Descalzas Puzol*)

«Os doy un mandamiento nuevo: amaos los unos a los otros. Así como yo os he amado, amaos también vosotros los unos a los otros. En esto todos reconocerán que vosotros sois mis discípulos: en el amor que os tengáis los unos a los otros» (Jn 13,34.35).

Estas palabras de Jesús están enmarcadas, en el Evangelio de Juan, después del lavatorio de los pies y la salida de Judas de la sala y antes de la predicción de la negación de Pedro. Se encuentra, pues, entre dos traiciones. Son el Testamento de Jesús, el mensaje que les quiere transmitir y el distintivo por el que se conocerá a sus discípulos<sup>1</sup>.

Llama la atención cómo en la primera línea aparece por dos veces el imperativo «¡Amaos!». Entre ambos, se intercala: «como yo os he amado». El amor, este es el mandamiento fundante de toda persona bautizada y, por lo tanto, de Teresa de Lisieux.

### 1. DESDE SU MÁS TIERNA INFANCIA

Teresa se sabe rodeada de amor desde su más tierna infancia<sup>2</sup>: amor del buen Dios, amor de sus padres y hermanos, tanto las her-

---

<sup>1</sup> En su *Apología contra los gentiles*, Tertuliano nos ofrece un testimonio de primera mano sobre la vida de los cristianos primitivos. Allí leemos que los paganos, admirados de la fraternidad que se entablaba entre los seguidores de Jesús, murmuraban envidiosos: «Mirad cómo se aman»: TERTULIANO, *Apolo-gético. A los gentiles*, (Madrid: Gredos, 2001), 159.

<sup>2</sup> «Durante toda mi vida, Dios ha querido rodearme de amor. Mis primeros recuerdos están impregnados de las más tiernas sonrisas y caricias... Pero si él

manas de la tierra como sus cuatro hermanos del cielo<sup>3</sup>. Esta certeza de ser amada le ayudará a superar sus traumas de la infancia<sup>4</sup>. Pero lo que la sanará definitivamente no será todo el amor recibido, sino cuando sienta la llamada a DAR amor incondicional a un crimi-

---

puso mucho amor a mi lado, también lo puso en mi corazón, creándolo cariñoso y sensible. Y así, quería mucho a papá y a mamá, y les demostraba de mil maneras mi cariño, pues era muy efusiva». Ms A 4vº Cf. Ms A 29rºvº: «nadie recibió nunca tanto amor como el que vosotras me prodigasteis...».

<sup>3</sup> «Cuando María entró en el Carmelo, yo era todavía muy escrupulosa. Como ya no podía confiarme a ella, me volví hacia el cielo. Me dirigí a los cuatro angelitos que me habían precedido allá arriba, pues pensé que aquellas almas inocentes, que nunca habían conocido ni las turbaciones ni los miedos, deberían tener compasión de su pobre hermanita que estaba sufriendo en la tierra.

Les hablé con la sencillez de un niño, haciéndoles notar que, al ser la última de la familia, siempre había sido la más querida y la más colmada de ternuras por mis hermanas, y que si ellos hubieran permanecido en la tierra me habrían dado también sin duda alguna prueba de cariño... Su partida para el cielo no me parecía una razón suficiente para que me olvidasen; al contrario, ya que se hallaban en situación de disponer de los tesoros divinos, debían tomar de ellos la paz para mí y mostrarme así que también en el cielo se sabe amar...

La respuesta no se hizo esperar. Pronto la paz vino a inundar mi alma con sus olas deliciosas, y comprendí que si era amada en la tierra, también lo era en el cielo...» Ms A 44rº.

<sup>4</sup> ANTONIO VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, «La aventura vital y familiar de Teresita», en *Teresa de Lisieux, profeta de Dios, doctora de la Iglesia*, ed. E. J. MARTÍNEZ, (Salamanca: Ediciones Universidad Pontificia, 1999), 113-118.

Separaciones más o menos traumáticas en su vida:

1ª Dos meses y medio: su madre por Rosa. Sólo un mes después, rechaza los brazos de Celia.

2ª 14 meses: Regresa al hogar materno dejando a su mamá-Rosa.

3ª Con 4 años y 8 meses: muerte física de su madre biológica de la que no se podía separar.

4ª 9 años y 10 meses. Mamá Paulina entra al Carmelo y Teresa primero enferma y después tiene los escrúpulos que la hacen dependiente de su nueva mamá: María.

5ª 13 años y 9 meses. 15 octubre de 1886 María ingresa al Carmelo. Teresa cura sus escrúpulos rezando a sus hermanos del cielo.

6ª 23 años y 3 meses. Paulina deja de ser priora.

nal: Pranzini<sup>5</sup>. Todo comienza, en realidad, la noche de Navidad de 1886. Es a partir de entonces cuando entra en la dinámica de Dios: el olvido de sí y los demás, cuando Teresa comienza una «carrera de gigante», como ella misma nos explica<sup>6</sup>. A raíz de esa Gracia de Navidad,

«hizo de mí un pescador de *almas*, y sentí un gran deseo de trabajar por la conversión de los pecadores, deseo que no había sentido antes con tanta intensidad... Sentí, en una palabra, que entraba en mi corazón la *caridad*, sentí la necesidad de olvidarme de mí misma para dar gusto a los demás, ¡y desde entonces fui feliz...!» (Ms A 45v<sup>o</sup>).

Teresa había crecido educada por dos padres santos: Louis Martin y Celia Guérin. Desde niña, se le había enseñado a practicar esa caridad con los más desfavorecidos. En los procesos, la M. Inés testificó: «Le gustaba dar limosna a los pobres y gastaba todo su dinero (monedas por sus notas) en eso»<sup>7</sup>. Y Leonia: «Siendo pequeña, se ocupaba gustosamente de los pobres, y nada la echaba atrás, ni siquiera la suciedad; abrazaba y acariciaba a los niñitos pobres, y con frecuencia desaseados. Hallaba gusto en instruir a los niñitos y en hablarles de Dios»<sup>8</sup>. Y también: «Cuando Teresa era niña, no gastaba el dinero que le daban en procurarse placeres superfluos; lo empleaba casi todo en hacer limosnas a los pobres, o en buenas obras, o incluso

---

<sup>5</sup> Según el testimonio de Genoveva (Celina) en los procesos, nunca olvidará a su «primer hijo» y ofrecerá misas por él hasta siendo ya carmelita. «Es mi hijo, no voy a abandonarlo ahora» (TOMÁS ALVAREZ-SIMEÓN DE LA SAGRADA FAMILIA, *Procesos de Beatificación y Canonización, selección*, (Burgos: Monte Carmelo, 1996), 696).

<sup>6</sup> «En esta *noche*, en la que él se hizo *débil* y doliente por mi amor, me hizo a mí *fuerte* y valerosa; me revistió de sus armas, y desde aquella noche bendita ya no conocí la derrota en ningún combate, sino que, al contrario, fui de victoria en victoria y comencé, por así decirlo, «una carrera de gigante» ...

... Yo podía decirle, igual que los apóstoles: «Señor, me he pasado la noche bregando, y no he cogido nada. Y más misericordioso todavía conmigo que con los apóstoles, Jesús *mismo cogió* la red, la echó y la sacó repleta de peces... Hizo de mí un pescador de *almas*...». Ms A 44v<sup>o</sup> y 45v<sup>o</sup>.

<sup>7</sup> *Procesos*, o.c., 76.

<sup>8</sup> *Íd.*, 773.

en complacer a los demás»<sup>9</sup>. Teresa misma nos cuenta cómo ella era la encargada de entregar las limosnas<sup>10</sup> y la historia del donativo que quiso darle a un anciano, que este rehusó, y cómo ella, entristecida por haber apenado tal vez a ese hombre, se prometió rezar por él el día de su primera comunión. ¡Y lo cumplió cinco años más tarde!

Tuvo, por lo tanto, buenos ejemplos y grandes valores en los que fue educada desde su niñez. No había sido una niña egoísta. Su mayor defecto era más bien ser hipersensible. Ella misma dice haber sido «verdaderamente insoportable» por su «extremada sensibilidad»<sup>11</sup>.

Así pues, cuando Teresa nos habla de que, tras la conversión de Navidad, entró en ella «la caridad», no hay que entenderlo como que hasta entonces ella hubiese vivido de espaldas a esta virtud, sino más bien que lo que había vivido hasta entonces de forma inconsciente comienza a ser consciente en ella. Celina cuenta en los procesos que «hasta los 14 años practicó la virtud sin aliciente alguno»<sup>12</sup>.

## 2. EN EL CARMELO DE LISIEUX

Por fin, Teresa ha aprendido a olvidarse de sí misma y vivir pensando en los demás. El fruto está maduro. En la primavera de 1888,

---

<sup>9</sup> Íd., 776. «Era, por lo tanto, la primera de la clase y traía una hermosa condecoración de plata. Como premio, papá me regaló una preciosa monedita de veinte céntimos que eché en un bote destinado a recibir casi todos los jueves una nueva moneda, siempre del mismo valor... (De este bote sacaba yo dinero en determinadas fiestas solemnes, cuando quería dar de mi bolsillo una limosna para la colecta de la Propagación de la Fe u otras obras parecidas.)» Ms A 22v<sup>o</sup>.

<sup>10</sup> «Con frecuencia, durante esos largos paseos, nos encontrábamos con algún pobre, y Teresita era siempre la encargada de llevarles la limosna, cosa que le encantaba» Ms A 11v<sup>o</sup>.

<sup>11</sup> Ms A 44v<sup>o</sup>. Continúa «Si, por ejemplo, sucedía que hacía sufrir involuntariamente un poquito a un ser querido, en vez de sobreponerme y no llorar, lloraba como una Magdalena, lo cual aumentaba mi falta en lugar de atenuarla, y cuando comenzaba a consolarme de lo sucedido, lloraba por haber llorado. Todos los razonamientos eran inútiles, y no lograba corregirme de tan feo defecto».

<sup>12</sup> *Procesos*, o.c., 221.

la joven entra, llena de alegría, en el Carmelo de Lisieux, donde ya están sus hermanas Paulina (Inés), y María:

«Aquella dicha no era efímera, no se desvanecería con las ilusiones de los primeros días. ¡Las ilusiones! Dios me concedió la gracia de no llevar NINGUNA al entrar en el Carmelo. Encontré la vida religiosa tal como me la había imaginado. Ningún sacrificio me extrañó. Y, sin embargo, tú sabes bien, Madre querida, que mis primeros pasos encontraron más espinas que rosas»<sup>13</sup>.

Teresa está, por fin, en el Carmelo. Desde la niñez, ha deseado entregar su vida a Dios, seguir los pasos de Jesús. En el Carmelo, encontrará rosas y espinas. Profundizará en su conocimiento bíblico y de los Santos: Teresa de Jesús y, sobre todo, Juan de la Cruz. No será tratada con melindres. Su director espiritual marcha al Canadá y, como ella misma dice, Jesús pasa a ser su verdadero director<sup>14</sup>.

La gente pensaba que ella era el «juguete de la comunidad». Esta era la realidad: «nuestra Madre estaba enferma con frecuencia y tenía poco tiempo para ocuparse de mí. Sé que me quería mucho y que hablaba muy bien de mí. Sin embargo, Dios permitió que, sin darse cuenta, fuese MUY DURA. No podía cruzarme con ella sin tener que besar el suelo<sup>15</sup>. Y lo mismo ocurría en las escasas conferencias espirituales que tenía con ella...»<sup>16</sup>.

No tenía mayor fortuna con la Maestra —María de los Ángeles y del Sagrado Corazón—, una mujer buena, pero despistada. Así depone en el proceso su hermana Genoveva: «La maestra, por ejemplo, la hacía descansar sin motivo durante 15 días seguidos, después de haberla olvidado durante varias semanas; y la Madre Priora, al no ver a la novicia en la oración por la mañana, se encolerizaba, y reprendía

<sup>13</sup> Ms A 69v<sup>o</sup>.

<sup>14</sup> «El Padre me dijo también estas palabras que se me grabaron dulcemente en el corazón: “Hija mía, que Nuestro Señor sea siempre tu superior y tu maestra de novicias”. De hecho, lo fue. Y también mi “director espiritual”». Ms A 70v<sup>o</sup> (Cf. Ms A 74 r<sup>o</sup>; 76 r<sup>o</sup>; 80 v<sup>o</sup>).

<sup>15</sup> Era costumbre en el Carmelo, besar el suelo cada vez que se recibía una reprensión de la superiora.

<sup>16</sup> Ms A 70v<sup>o</sup>.

a la pobre niña que no sabía a quién obedecer»<sup>17</sup>. Y Leonia dice que la maestra le mandaba decir qué dolores tenía y ella obedecía a riesgo de su vocación, pues luego su maestra olvidaba habérselo mandado<sup>18</sup>. Teresa habla de ella con gran cariño: «era una verdadera santa, el tipo acabado de las primitivas carmelitas. Yo pasaba todo el día a su lado, pues era la que me enseñaba a trabajar. Su bondad para conmigo no tenía límites y, sin embargo, mi alma no lograba expansionarse con ella...»<sup>19</sup>. Esta Maestra quiso mucho a Teresa —que, finalmente, logró confiarse a ella—, y le escribió al menos 7 cariñosos billetes conservados por su pupila hasta su muerte<sup>20</sup>.

Encerrada en el convento, Teresa seguirá practicando la caridad de modo admirable, desde el mismo postulante. Así, su hermana María afirmaría que «en su postulante se ponía todos los días al lado de una connovicia conversa, que se complacía en molestarla»<sup>21</sup>. Esta misma hermana atestiguaría: «Practicó la caridad de una manera heroica con la hermana conversa de la que se habla en el capítulo X de su vida, página 193 (Ms C 28v<sup>o</sup>-30r<sup>o</sup>). Esta pobre hermana era de carácter muy brusco y sin educación. Saltaba de impaciencia apenas se la tocaba. Por eso, cuando yo veía a sor Teresa del Niño Jesús, durante su noviciado, salir de la oración todos los días para conducirla al refectorio, admiraba su virtud, pues necesitaba verdadera valentía para demostrar constantemente una caridad tan suave y tan compasiva».

También nos dice que Teresa afirmaba: «Se practica mucho mejor la caridad con una persona que nos es menos simpática. ¡Oh, qué mal sabemos llevar nuestro pequeño negocio en la tierra!».

---

<sup>17</sup> *Procesos, Ob. Cit.*, 259.

<sup>18</sup> *Íd.*, 384.

<sup>19</sup> Ms A 70v<sup>o</sup>.

<sup>20</sup> «El primero data de octubre de 1888 y el último del 8 de septiembre de 1890. Todos ellos transidos de afecto y alta estima por Teresa, desde el saludo inicial: “á ma petite enfante chérie”, “a mon petit Benjamin tant aimé”, “au petit Benjamin de mon coeur”...». «María de los Ángeles y del Sgdo. Corazón» en *Diccionario de Santa Teresa de Lisieux*, (Burgos: Monte Carmelo, 1997), 418.

<sup>21</sup> *Procesos, o.c.*, 628.

Y concluye:

«Debo manifestar que, durante los años que sor Teresa vivió en el Carmelo de Lisieux, esta comunidad tuvo que soportar agitaciones muy penosas: hubo oposición entre dos partes, luchas de caracteres, cuya causa fue el temperamento fastidioso de la Madre María de Gonzaga que, durante más de veinte años, fue priora repetidas veces. En este ambiente tan enrarecido brilló de una manera más notable la prudencia y la virtud de la Sierva de Dios. En medio del tumulto, supo evitar toda especie de conflicto y no se apartó jamás de su unión con Dios, del cuidado de su perfección personal, de la caridad con todas las hermanas y del respeto más religioso por la autoridad»<sup>22</sup>.

### 3. LA JOYA DE TERESA

La caridad con TODAS las hermanas. Parece cosa sencilla, pero quien viva en común, sea en una familia o en una comunidad religiosa, sabe que no es tan sencillo. En abril-mayo de 1893 ya era descrita como «dueña perfecta de sí con todo y con todas»<sup>23</sup>.

El manuscrito C es la joya de Teresa. Sus últimas palabras, sus pensamientos más importantes. Su querida hermana Paulina (Sor Inés) atestiguó: «Cuando la Madre María de Gonzaga le mandó completar el manuscrito de su vida, me dijo: “Voy a hablar de la caridad fraterna. ¡oh, tengo mucho interés en hacerlo, porque he recibido clarísimas luces sobre este tema, no quiero guardarlas para mí sola. Os aseguro que la caridad no es bien entendida en la tierra, y, sin

<sup>22</sup> *Procesos*, o.c., 192-194.

<sup>23</sup> «María de los Ángeles hace una descripción de ella en una carta enviada en «abril-mayo de 1893 a la Visitación de Le Mans —una entre otras 23— expresa bien el efecto que entonces producía Teresa en la comunidad: “Grande y niña, guarda en sí una sabiduría, una perfección y una perspicacia de 50 años. Alma siempre tranquila y dueña perfecta de sí en todo y con todas. Con trazas de santita, que parece que no ha roto un plato en su vida, pero suficientemente pícara para hacer lo que se le antoja. Mística, cómica, todo le va... sería capaz de hacer llorar de devoción al mismo tiempo que hace desternillarse de risa en nuestras recreaciones”». PIERRE DESCOUVEMONT, HELMUTH NILS LOOSE, *Teresa y Lisieux*, (Madrid: EDE, 1996), 196.

embargo, es la principal de sus virtudes”»<sup>24</sup>. Acertadamente, este manuscrito fue definido como el «Evangelio de la caridad»<sup>25</sup>.

En el manuscrito A, nos habla de cómo entró la Caridad en su corazón<sup>26</sup>, en el manuscrito B, cómo en el corazón de la Iglesia ella quiere ser el AMOR al no identificarse con una vocación dentro de ella, sino con todas. Pero es en el manuscrito C donde desgrana cómo vive y entiende ella esta caridad y cuál es su origen o fuente. Creo, de todos modos, que no es casual que los tres manuscritos terminen con la palabra «Amor...»<sup>27</sup>.

El manuscrito C comienza con una confesión de amor constante a su priora. Ciertamente, Teresa fue muy querida por su priora, a la que también quiso sinceramente. No olvidemos que creyó en su vocación y luchó a favor de ella, aunque cuando se la manifestó era todavía una niña. Y que también, gracias a la Madre Gonzaga, fueron recibidas todas las integrantes de la familia Martín: desde Paulina y María, pasando por Teresita, su amada Celina y, finalmente, su prima María Guérin, algo totalmente inusual. ¡Cuatro hermanas y una prima en el mismo Carmelo!<sup>28</sup>.

---

<sup>24</sup> Primera fuente de estas palabras de la Santa. *Procesos*, o.c., 516.

<sup>25</sup> EMILIO J. MARTINEZ, *La ternura es el rostro de Dios: Teresa de Lisieux* (Madrid: EDE, 1997), 17.

<sup>26</sup> Con su conversión la Noche de Navidad de 1886 y su llamada a rezar por los pecadores, con el ajusticiamiento de Pranzini y la importancia de la oración por los sacerdotes que comprende en su viaje a Italia.

<sup>27</sup> «Y eternamente cantará con esa madre querida el cántico siempre nuevo del Amor...» Ms A. «¡Te suplico que escojas una legión de pequeñas víctimas dignas de tu Amor...!» Ms B y «El que Dios, en su misericordia preveniente, haya preservado mi alma del pecado mortal no es la razón de que yo me eleve a él por la confianza y el amor» Ms C. También la genial recreación piadosa de «La huida a Egipto» terminará en el original francés con esta palabra. Cf. *Teresa de Lisieux. Teatro y poesías* (Burgos: Editorial Monte Carmelo, 1997), 416, nota 2.

<sup>28</sup> «Hubo de sufrir un cierto sentimiento de envidia que animaba a buen número de religiosas contra el grupo de las “cuatro hermanas Martín”. Sin embargo, aun las mismas que no se libraban de dicho sentimiento de antipatía, establecían una diferencia entre la Sierva de Dios y sus tres hermanas. La Madre María de Gonzaga, siendo priora, había hecho todo lo posible por favorecer esta derogación

#### 4. QUERÍA SINCERAMENTE A SU PRIORA

Que Teresa quería sinceramente a su priora no hace falta demostrarlo: basta leer el manuscrito C y la carta 190, que es la carta de consuelo a la Madre Gonzaga tras las últimas elecciones<sup>29</sup>. Que la Madre Gonzaga amaba a Teresa también es claro. Al día siguiente de darle la profesión habla así en una carta:

«Mi venerada Madre Genoveva cambia y está muy fatigada desde hace 8 días; en fin (Dios) ha permitido que su corazón haya podido ser aún testigo del gozo de una niña que he inmolado ayer; esta niña angelical tiene 17 años y medio y el juicio de 30 años, la perfección religiosa de una antigua novicia consumida en el alma y la posesión de ella misma, es una perfecta religiosa; ayer nadie pudo evitar derramar lágrimas a la vista de su gran y completa inmolación»<sup>30</sup>.

También tenemos la carta que la Madre Gonzaga escribió a Teresa para consolarla por dormirse en la oración<sup>31</sup> o las anotaciones que escribió en el libro de profesiones al margen<sup>32</sup>... entre otros ejemplos.

---

de las reglas y por obtener del señor obispo la entrada de las cuatro hermanas. Tras el hecho consumado, la Madre María de Gonzaga fue la primera en sufrir el sentimiento de antipatía del que acabo de hablar. Ahora bien, ella misma me dijo varias veces, interpretando correctamente el sentir de las demás: “Si hubiera que elegir a una priora de entre toda la comunidad, yo escogería sin vacilar a sor Teresa del Niño Jesús, a pesar de su poca edad. Es perfecta en todo. Su único defecto es tener a otras tres hermanas suyas con ella». Leonia: *Procesos*, o.c., 392.

<sup>29</sup> 29 de junio de 1896 (elección al 7º escrutinio el 21 de marzo). Explica esta carta preciosamente EMILIO J. MARTINEZ, *La ternura...* o.c., 133-137.

<sup>30</sup> *Santa Teresa del Niño Jesús, Cartas de sus corresponsales y otras diversas*, (Burgos: Fonte, 2018), 305. 9 septiembre de 1890. Carta Madre Gonzaga a priora de Tours.

<sup>31</sup> Íd., 316. M. Gonzaga a Teresa: «No os preocupéis por la oración de San Pedro, aquel buen apóstol que amaba sin embargo mucho a su divino Maestro se dormía a su lado en el momento de la agonía de Jesús...». El capellán fue menos indulgente, nota 13.

<sup>32</sup> Íd., 382: «Cumplido modelo de humildad, obediencia, caridad, prudencia, desprendimiento y regularidad, desempeñó la difícil obediencia de maestra de novicias con una sagacidad y perfección que sólo se igualaban con su amor por Dios». Madre María de Gonzaga, hacia 1902, nota al margen del acta de profesión de la santa.

Profundizar en la relación entre las dos es algo que llevaría mucho tiempo y que no es el caso de hacer en este momento. Pero no es algo baladí, como veremos más adelante. La Madre Gonzaga era una buena mujer. Tras la muerte de Teresa, a ella le quedó un gran vacío<sup>33</sup> y dicen los testigos, que se enmendó en su conducta en gran manera<sup>34</sup>. Teresa se alegró de morir en sus manos como priora<sup>35</sup>. Es cierto que en los procesos depusieron cinco hermanas<sup>36</sup> que entregaron un escrito firmado, corroborando que la Madre Gonzaga

«por sus encantos exteriores: airosa talla, distinción, timbre de voz lleno de simpatía, piedad, sencillez rayana en lo candoroso, pronto se ganó todas las simpatías. Pero era una naturaleza mal equilibrada. Tan pronto alegre

---

<sup>33</sup> Según el testimonio de Godofredo Madelaine O. Premostratense: La M. Gonzaga al poco de la muerte de Teresa (29 octubre 1897): «Los últimos acontecimientos me han dejado casi inerte, no sé muy bien ni dónde estoy ni adónde voy. La muerte de nuestro ángel me ha dejado un vacío que no se llenará nunca. Cuantas más perfecciones descubro en esta niña de bendición, tanto más lamento haberla perdido. Por obediencia, ella me dejó escritas páginas deliciosas, que estoy recogiendo y ordenando con la ayuda de la Madre Inés de Jesús, y que creo podríamos dar a conocer. Os lo digo en secreto... Tened a bien corregirnoslo (el manuscrito) o darlo a corregir, si vuestras ocupaciones no os lo permiten. Nadie lo sabe, ni siquiera en la comunidad; únicamente el superior, que me lo ha permitido» (*Procesos*, o.c., 405).

<sup>34</sup> Tras su muerte, la M. Gonzaga se enmienda. «Tuve conocimiento por la Madre María de Gonzaga, que me lo refirió, de una gracia recibida por esta reverenda Madre priora a la vista de un retrato que representaba a Teresa niña. Dicha gracia tuvo que ser muy señalada, pues nuestra pobre Madre no podía mirar la estampa sin llorar. Fui testigo de esta emoción, muchas veces renovada, y me decía entonces: “Sólo yo puedo saber lo que le debo... ¡Oh, lo que me ha dicho!... ¡Lo que me ha reprochado!... ¡Pero tan dulcemente!” La buena Madre miraba con frecuencia esta estampa, y en los últimos años de su vida se enmendó sensiblemente bajo el dulce impulso de sor Teresa». Genoveva. *Procesos*, o.c., 289.

<sup>35</sup> Contenta «de morir en brazos de nuestra Madre María de Gonzaga, porque ella representa a Dios... prefiero que no haya más que un sentimiento divino». Su hermana María: *Procesos*, o.c., 206.

<sup>36</sup> «Firmado: Sor Inés de Jesús; Sor María de los Ángeles y del Sagrado Corazón; Sor Teresa de San Agustín; Sor Genoveva de Santa Teresa; Sor María de la Trinidad». Madre Inés. *Procesos*, o.c., 466-475.

en exceso, tan pronto hundida en negras melancolías por una nonada; a pesar de su robusta salud, presentaba anomalías de carácter verdaderamente inexplicables...»<sup>37</sup>.

Pero insistimos en que quería sinceramente a Teresa.

## 5. LA CLAVE: JESÚS

Tras esas primeras palabras de afecto a su priora, Teresa pasa a explicar su dura «prueba de la fe», con la que ya no pide por los pecadores, sino que se sienta a la mesa con ellos<sup>38</sup>, se hace una con ellos (como Jesús se hizo uno con nosotros compartiendo nuestra naturaleza). Tras la lectura estremecedora de estas tinieblas que la rodean, es más impactante aún su vivencia de la Caridad. ¿Se puede amar sin una fe sensible, sino una fe oscura y profunda?<sup>39</sup>. Teresa nos demuestra que sí se puede. Y así, tras hablar del hecho de estar con sus hermanas en el convento, concluye:

«Madre queridísima, usted es la brújula que Jesús me ha dado para guiarme con seguridad a las riberas eternas. ¡Qué bueno es para mí fijar en usted la mirada y luego cumplir la voluntad del Señor! Desde que él permitió que sufriese tentaciones contra la fe, ha hecho crecer enormemente en mi corazón el espíritu de fe, que me hace ver en usted, no sólo a una madre que me ama y a quien amo, sino que, sobre todo, me hace ver a Jesús que vive en su alma y que me comunica por medio de usted su voluntad» (Ms C 11r<sup>o</sup>).

---

<sup>37</sup> *Procesos*, o.c., 466-475. Documento interesante, digno de ser leído.

<sup>38</sup> «Las tinieblas, ¡ay!, no supieron comprender que este Rey divino era la luz del mundo... Pero tu hija, Señor, ha comprendido tu divina luz y te pide perdón para sus hermanos. Acepta comer el pan del dolor todo el tiempo que tú quieras, y no quiere levantarse de esta mesa repleta de amargura, donde comen los pobres pecadores, hasta que llegue el día que tú tienes señalado... ¿Y no podrá también decir en nombre de ellos, en nombre de sus hermanos: Ten compasión de nosotros, Señor, porque somos pecadores...? ¡Haz, Señor, que volvamos justificados...! Que todos los que no viven iluminados por la antorcha luminosa de la fe la vean, por fin, brillar...» Ms C 6r<sup>o</sup>.

<sup>39</sup> «Que Jesús me perdone si le he disgustado. Pero él sabe muy bien que, aunque yo no goce de la alegría de la fe, al menos trato de realizar sus obras. Creo que he hecho más actos de fe de un año a esta parte que durante toda mi vida» Ms C 7r<sup>o</sup>. Ver también el poema *Vivir de amor*; estrofa n<sup>o</sup> 9.

Creo que no es casual que hayan sido simultáneas su prueba de la fe y su activación en el amor al prójimo, pero este es un filón digno de ser tratado aparte y con profusión. Teresa responde a la falta de fe con amor. Amor a Jesús y al prójimo.

Esta es la clave: Jesús<sup>40</sup>. Jesús es el que le ayuda a vivir la prueba de la fe con entereza y quien le enseña cómo hay que vivir la caridad. Su pasión por Jesús, por el Evangelio (prácticamente única lectura que la iluminaba en el último periodo de su vida<sup>41</sup>), es la explicación de esta actitud en la existencia. Un amor que no nace de un gusto sensible —la aridez es el camino ordinario de Teresa<sup>42</sup>— sino de una decisión de la voluntad. La decisión de amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo...

«Este año, Madre querida, Dios me ha concedido la gracia de comprender lo que es la caridad. Es cierto que también antes la comprendía, pero de manera imperfecta. No había profundizado en estas palabras de Jesús: “El segundo mandamiento es *semejante* al primero: Amarás a tu prójimo como

---

<sup>40</sup> «Teresa escribe 1616 veces el nombre de Jesús. Estadísticamente, una vez cada cuatro líneas»: GUY GAUCHER, «Una mujer, una joven, una contemplativa», en *Teresa de Lisieux. Profeta de Dios*, o.c., 22.

<sup>41</sup> A veces esta aridez la vive también respecto a la Escritura. «Esta es la imagen de nuestras almas. Muchas veces bajamos a los fértiles valles, donde nuestro corazón gusta de alimentarse —el vasto campo de las Escrituras que tantas veces se ha abierto ante nuestros ojos para derramar sobre nosotras sus ricos tesoros—, y ese vasto campo nos parece un desierto árido y sin agua..., ni siquiera sabemos ya dónde estamos. En vez de la paz y de la luz, sólo encontramos turbación, o, al menos, tinieblas...». Cta. 165 a Celina 7 de Julio de 1894.

<sup>42</sup> «Antes de hablarte de esta prueba, Madre querida, debería haberte hablado de los ejercicios espirituales que precedieron a mi profesión. Esos ejercicios, no sólo no me proporcionaron ningún consuelo, sino que en ellos la aridez más absoluta y casi casi el abandono fueron mis compañeros. Jesús dormía, como siempre, en mi navecilla.

¡Qué pena!, tengo la impresión de que las almas pocas veces le dejan dormir tranquilamente dentro de ellas. Jesús está ya tan cansado de ser él quien corra con los gastos y de pagar por adelantado, que se apresura a aprovecharse del descanso que yo le ofrezco. No se despertará, seguramente, hasta mi gran retiro de la eternidad; pero esto, en lugar de afligirme, me produce una enorme alegría...» Ms A 75v<sup>o</sup>.

a ti mismo”. Yo me dedicaba sobre todo a amar a Dios. Y amándolo, comprendí que mi amor no podía expresarse tan sólo en palabras, porque: “No todo el que me dice: Señor, Señor entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de Dios”. Y esta voluntad, Jesús la dio a conocer muchas veces, debería decir que casi en cada página de su Evangelio»<sup>43</sup>.

Y así, tras recordar el mandamiento del amor, Teresa se pregunta «cómo amó Jesús a sus discípulos y por qué los amó»<sup>44</sup>. Y responde con una sencillez y una certeza absolutas:

«No, no eran sus cualidades naturales las que podían atraerle. Entre ellos y él la distancia era infinita. Él era la Ciencia, la Sabiduría eterna; ellos eran unos pobres pescadores, ignorantes y llenos de pensamientos terrenos. Sin embargo, Jesús los llama sus amigos, sus hermanos. Quiere verles reinar con él en el reino de su Padre, y, para abrirles las puertas de ese reino, quiere morir en una cruz, pues dijo: Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Madre querida, meditando estas palabras de Jesús, comprendí lo imperfecto que era mi amor a mis hermanas y vi que no las amaba como las ama Dios. Sí, ahora comprendo que la caridad perfecta consiste en soportar los defectos de los demás, en no extrañarse de sus debilidades, en edificarse de los más pequeños actos de virtud que les veamos practicar<sup>45</sup>. Pero, sobre todo, comprendí que la caridad no debe quedarse encerrada en el fondo del corazón:

Nadie, dijo Jesús, enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a *todos* los de la casa. Yo pienso que esa lámpara representa a la caridad, que debe alumbrar y alegrar, no sólo a los que me son más queridos, sino a *todos* los que están en la casa, sin exceptuar a nadie»<sup>46</sup>.

Esto es lo primordial: Observar a Jesús, su comportamiento terreno reflejado en los Evangelios, y hacerlo modelo de mi vida y de mi comportamiento<sup>47</sup>.

<sup>43</sup> Ms C 11v<sup>o</sup>.

<sup>44</sup> Ms C 12r<sup>o</sup>.

<sup>45</sup> Estas palabras de Santa Teresa de Lisieux son especialmente queridas y recordadas por el actual Papa Francisco.

<sup>46</sup> Ms C 12r<sup>o</sup>.

<sup>47</sup> Como dice AGUSTÍ BORRELL: «Teresa muestra con evidencia que la Biblia no es una teoría, no es un conjunto de verdades a las que haya que someter el

## 6. IMPOTENCIA Y DEBILIDAD

Pronto, Teresa se da cuenta de su impotencia y debilidad para amar como Dios nos ama, ni más ni menos. ¿Cómo amar como Dios? Sin embargo, es Dios mismo quien lo pide, y ella misma reflexiona que no manda imposibles... «Tú conoces mejor que yo mi debilidad, mi imperfección. Tú sabes bien que yo nunca podría amar a mis hermanas como tú las amas, si *tú mismo*, Jesús mío, no las *amaras* también *en mí*. Y porque querías concederme esta gracia, por eso diste un mandamiento *nuevo...*». Jesús no pide nada que no haya realizado él mismo primero y que no siga haciendo cada día. Ante los defectos ajenos, Teresa sabe que es Jesús quien está amando en ella. Cuando le vienen pensamientos negativos sobre una hermana, inmediatamente los cambia por pensamientos constructivos y caritativos:

«Sí, lo sé: cuando soy caritativa, es únicamente Jesús quien actúa en mí. Cuanto más unida estoy a él, más amo a todas mis hermanas. Cuando quiero hacer que crezca en mí ese amor, y sobre todo cuando el demonio intenta poner ante los ojos de mi alma los defectos de tal o cual hermana que me cae menos simpática, me apresuro a buscar sus virtudes y sus buenos deseos, pienso que, si la he visto caer una vez, puede haber conseguido un gran número de victorias que oculta por humildad, y que incluso lo que a mí me parece una falta puede muy bien ser, debido a la recta intención, un acto de virtud»<sup>48</sup>.

Después de esto, comienza a explicar que hay una hermana que «tiene el don de desagradarme en todo»<sup>49</sup>. Esto no le sucedía sólo a Teresa, sino a toda la comunidad, pero no hace mención de ello. Se centra en ELLA MISMA, en sus sentimientos internos, y decide cambiarlos. Ya, cuando expone la situación, no duda en comenzar excusando a la hermana:

---

entendimiento, no es una revelación externa a la cual haya que adaptar la propia fe; la Palabra de Dios es la voz del mismo Dios que sigue hablando, llamando y actuando en la vida de los creyentes de todos los tiempos». «Horizontes infinitos: Teresa de Lisieux y la Biblia», en *Teresa de Lisieux Profeta de Dios, Ob. Cit.*, 251

<sup>48</sup> Ms C 12v<sup>o</sup> 13r<sup>o</sup>.

<sup>49</sup> Sor Teresa de San Agustín.

«Sus modales, sus palabras, su carácter me resultan<sup>50</sup> *sumamente desagradables*. Sin embargo, es una santa religiosa, que debe de ser *sumamente agradable* a Dios.

Entonces, para no ceder a la antipatía natural que experimentaba, me dije a mí misma que la caridad no debía consistir en simples sentimientos, sino en obras, y me dediqué a portarme con esa hermana como lo hubiera hecho con la persona a quien más quiero. Cada vez que la encontraba, pedía a Dios por ella, ofreciéndole todas sus virtudes y sus méritos»<sup>51</sup>.

Así, ella se esfuerza en poner de relieve lo positivo de la hermana que le cuesta, hace actos interiores de esto. También trata de portarse con ella como lo hubiera hecho con la más querida. O sea, no se trata de querer sensiblemente, sino de amar «con obras». No sólo reza por esta hermana, también le hace todos los favores que puede y, ante la tentación de responder desagradablemente, usa como arma una sonrisa y tratar de cambiar de tema. Cuando el combate interno arreciaba, huía antes de responder mal, pero lo hacía tan grácilmente que la hermana nunca sospechó. Este sistema de huir de las ocasiones para conservar la paz, lo recomienda Teresa vivamente en varias ocasiones en este manuscrito<sup>52</sup>. Sin embargo, no se trata de huir de la persona, sino sólo de la «ocasión». Ahora está muy en boga rechazar o evitar las llamadas «personas tóxicas» para alcanzar la paz interior. No es extraño hoy en día, recibir mensajes como el siguiente: «Cuando los demás te traten mal, toma distancia y sigue siendo tú. Jamás permitas que la amargura de otra persona cambie la buena persona que eres». La segunda parte NO ES consecuencia de la primera, según el Evangelio y Teresa.

No es este el camino que nos recomienda Teresa de Lisieux a la luz del Evangelio, sino todo lo contrario. Acercarse a la persona que nos cuesta o incluso que nos hiera con el mayor amor, con paciencia y con generosidad. Este es uno de los mensajes que puede darnos esta doctora de la Iglesia a los creyentes de hoy: es posible, es im-

---

<sup>50</sup> «me resultan», esta situación no ha cambiado.

<sup>51</sup> Ms C 13v<sup>o</sup> 14r<sup>o</sup>.

<sup>52</sup> Por ejemplo, Ms C 15r<sup>o</sup>.

prescindible, el amor a quien nos cuesta. Cuidado. Esta persona no siempre ha de ser la misma. Además, puede ir cambiando la simpatía por esa hermana, aumentando o disminuyendo el número de las hermanas con las que tenemos dificultad... A veces la hermana que más te cuesta eres tú misma. También aquí hay que aplicar la caridad teresiana-lexoviense.

Testificó la Madre Inés en los procesos:

«Buscaba la compañía de las religiosas “peores” y era con ellas muy delicada... A lo largo de su vida religiosa, le aconteció en muchas ocasiones tener que sufrir la antipatía, los defectos de carácter, los cambios de humor, y aun la envidia y las conductas hirientes, de ciertas religiosas. No solamente lo soportó todo con una paciencia siempre igual, sino que se empleó en excusar estos malos procedimientos; buscaba la compañía de estas religiosas con preferencia a la de las demás y tenía para con ellas atenciones más delicadas.

Acerca de una de estas religiosas, cuya conducta me parecía particularmente censurable, la Sierva de Dios me dijo: “Os aseguro que sor X... me inspira una profunda compasión, si la conocieseis como yo, veríais que no es responsable de todo eso que nos parece tan abominable. Pienso que si yo tuviese una enfermedad semejante y tan falto de formación el espíritu, no obraría mejor que ella, y me desesperaría, pues sufre mucho moralmente»<sup>53</sup>.

«Parecía sentir un cariño particular por las religiosas que podían hacerla sufrir y buscaba preferentemente su compañía. Su hermana mayor (María del Sagrado Corazón) me manifestó repetidamente su asombro, e incluso su pena: “Se diría que a esa religiosa, que tanto me desagrada, la ama más que a mí, que he sido, sin embargo, como una madre para ella”<sup>54</sup>. En la recreación, nunca buscaba de una manera especial la compañía de sus tres hermanas carnales, carmelitas como ella. Iba indistintamente con cualquier religiosa; con mucha frecuencia, conversaba más gustosamente con las que se hallaban solas y abandonadas»<sup>55</sup>.

---

<sup>53</sup> *Procesos*, o.c., 78.

<sup>54</sup> Su hermana María la «riñe» porque «ama más a sor X que a ella» y Teresa se ríe sin confiarle lo antipática que le resultaba. «En la recreación habría podido hallar con frecuencia un sitio cerca de nosotras (sus hermanas) pero buscaba preferentemente la compañía de aquellas religiosas que más a prueba ponían su caridad». *Procesos*, o.c., 197.

<sup>55</sup> *Procesos*, o.c., 79.

Y su hermana Celina añadió:

«Un día, para animarme a vencer antipatías personales, me confió las violencias que ella misma se imponía desde muy atrás en este punto... En realidad, veía a la Sierva de Dios tan amable, tan obsequiosa con aquella hermana, que la hubiera tomado por su mejor amiga. Parecía que cuanto más una religiosa se mantenía en su sinrazón, tanto más amable, comedida y dulce se mostraba ella, a fin de cicatrizar el corazón irritado al que veía sufrir»<sup>56</sup>.

Teresa le respondía: «Cuando os halláis irritada contra alguno, el medio para recuperar la paz consiste en rogar por esa persona y pedirle a Dios que la recompense por haberos dado la ocasión de sufrir»<sup>57</sup>.

Ante los cuidados de la enfermera que le ponía ropa suave: «Mirad, se han de usar los mismos cuidados con las almas; muchas veces no se piensa en ello y se las lastima. Algunas están enfermas, muchas son débiles, todas sufren. ¡De qué ternura deberíamos usar con ellas!»<sup>58</sup>.

Y también: «Se ha de tratar siempre a las otras con caridad, porque con frecuencia lo que a nuestros ojos parece negligencia, es heroico a los ojos de Dios. Una hermana que tiene jaqueca, o sufre en su alma, hace más cumpliendo la mitad de su labor, que otra, sana de cuerpo y espíritu, que la realiza entera»<sup>59</sup>.

Estos son los testimonios de sus hermanas. Una de las monjas que produjo luchas interiores en sor Teresa<sup>60</sup>, confirmó en los procesos lo que las hermanas Martín dijeron respecto al trato de las hermanas de comunidad: «Fui de los instrumentos de que se sirvió Dios para santificarla»<sup>61</sup>.

## 7. CAMBIA EL FOCO

Pero volvamos al manuscrito C:

---

<sup>56</sup> Genoveva. *Procesos*, o.c., 246.

<sup>57</sup> Íd.

<sup>58</sup> Íd.

<sup>59</sup> Íd.

<sup>60</sup> Es la que se oponía a la entrada en el Carmelo de Celina.

<sup>61</sup> Sor Amada de Jesús y del Corazón de María. OCD. *Procesos*, o.c., 421.

«Como ella<sup>62</sup> ignoraba por completo lo que yo sentía hacia su persona, nunca sospechó los motivos de mi conducta, y vive convencida de que su carácter me resultaba agradable. Un día, en la recreación, me dijo con aire muy satisfecho más o menos estas palabras: «¿Querría decirme, hermana Teresa del Niño Jesús, qué es lo que la atrae tanto en mí? Siempre que me mira, la veo sonreír». ¡Ay!, lo que me atraía era Jesús, escondido en el fondo de su alma... Jesús, que hace dulce hasta lo más amargo... Le respondí que sonreía porque me alegraba verla (por supuesto que no añadí que era bajo un punto de vista espiritual)»<sup>63</sup>.

¿Cómo actúa Teresa con esta hermana cuando le resulta fastidiosa? Cambia el foco de su mirada de la hermana a Jesús<sup>64</sup>. Esto le hace posible mirarla con amor. Teresa no sólo quiere amar a las que le caen bien y le gustan, sino, sobre todo, a aquellas que no atraen sus simpatías.

«El Señor explica en el Evangelio en qué consiste su mandamiento nuevo. Dice en san Mateo: “Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen”. La verdad es que en el Carmelo una no encuentra enemigos, pero sí que hay simpatías. Se siente atracción por una hermana, mientras que ante otra darías un gran rodeo para evitar encontrarte con ella, y así, sin darse cuenta, se convierte en motivo de persecución. Pues bien, Jesús me dice que a esa hermana hay que amarla, que hay que rezar por ella, aun cuando su conducta me indujese a pensar que ella no me ama: “Pues si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman”. San Lucas, VI»<sup>65</sup>.

Teresa no nos habla de perdonar, de tolerar..., habla de amar con toda la fuerza de esta palabra. Y habla de amar como Jesús nos man-

---

<sup>62</sup> Ver nota 49.

<sup>63</sup> Ms C 14rº.

<sup>64</sup> Dice Leonia que ante una hermana muy temperamental, lenta y llena de manías. «Lo que yo hago, también vos podéis hacerlo, es muy fácil: se trata sólo de suavizar la propia alma con pensamientos caritativos; después de hecho esto, se siente una paz tan grande, que toda irritación desaparece». *Procesos, Ob. Cit.*, 373. Respecto al cambio de foco de atención, Cf. LUIS JORGE GONZALEZ, *Psicología de Teresa de Lisieux. Desarrollo Humano de una Doctora de la Iglesia*, (México: Obra nacional de la buena prensa, 2000).

<sup>65</sup> Ms C 15vº.

dó. Como Jesús nos amó<sup>66</sup>. O sea, que amemos como Dios mismo nos ama. Estamos hablando de ser dioses<sup>67</sup>, que no significa tener superpoderes, sino ser Amor, como Dios es Amor<sup>68</sup> y amar como Dios ama. «Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5,48) nos lleva al «sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso». La perfección consiste en la misericordia, en el amor (Lc 6,36).

«Cristo a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo pasando por uno de tantos...» Tomar la condición de esclavos. Teresa nos dirá que poner los ojos en Jesús es vivir al servicio de las hermanas: «renunciar una a sus últimos derechos, considerarse como la sierva y esclava de las demás»<sup>69</sup>. Ha alcanzado la cumbre espiritual. Ya lo decía su Santa Madre Teresa de Jesús en las séptimas Moradas: «Poned los ojos en el Crucificado... ¿Sabéis qué es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, a quien, señalados con su hierro que es el de la cruz, porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como Él lo fue... Es menester no poner vuestro fundamento sólo en rezar y contemplar...»<sup>70</sup>.

Dice Teresa de Lisieux:

«Cuando se ha entregado la capa, es más fácil caminar, correr. Por eso Jesús añade: “Y al que te exija caminar con él mil pasos, acompáñale dos mil”. Así que no basta con dar a quien me pida; debo adelantarme a sus deseos, mostrarme muy agradecida y muy honrada de poder prestarle un servicio; y si me cogen una cosa que tengo a mi uso, no he de hacer ver que lo siento, sino, por el contrario, mostrarme contenta de que me hayan quitado de

<sup>66</sup> ¡Haz que yo me parezca a ti, Jesús!”. Or. 11.

<sup>67</sup> «Les haré igual que Dioses» RP 2/8r.

<sup>68</sup> «Quien no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor». 1Jn. 4,8.

<sup>69</sup> Ms C 16v<sup>o</sup>.

<sup>70</sup> 7M 4,8. «Lo único que cuenta es una fe activa en la práctica del amor. Hermanos, vuestra vocación es la libertad: no una libertad para que se aproveche la carne; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Porque toda la ley se concentra en esta frase: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Gal. 5,6.13-14).

en medio ese estorbo. Madre querida, estoy muy lejos de practicar lo que entiendo tan bien, pero el simple deseo que tengo de hacerlo me da paz»<sup>71</sup>.

Y todo esto en medio de una alegría constante: «por amor a Dios y a mis hermanas... trato de parecer contenta, y sobre todo de estarlo...»<sup>72</sup>.

Este modo de obrar de Teresa lo había aprendido desde su infancia, cuando recibieron una esmerada y cristiana educación de sus padres, no exenta de defectos, pero realizada con la mejor de las voluntades y, sobre todo, con mucho amor. En el viaje a Roma, Teresa observa a los sacerdotes que resultan ser menos santos de lo que creía<sup>73</sup>, a la nobleza que no le deslumbra con sus títulos<sup>74</sup>, a su padre<sup>75</sup>...

«Un señor ya mayor (francés), que no tenía, sin duda, un alma tan poética, nos miraba con el rabillo del ojo y decía malhumorado, como con aire de lamentar el no poder compartir nuestra admiración: «¡Pero qué entusiastas son los franceses!»! Creo que aquel pobre señor hubiera hecho mejor quedándose en su casa, pues no me pareció que estuviera satisfecho del viaje; con frecuencia se ponía a nuestro lado, y de su boca no salían más que quejas: estaba descontento de los coches, de los hoteles, de las personas, de las ciudades, en suma, de todo... Papá, con su habitual grandeza de alma,

---

<sup>71</sup> Ms C 17rº.

<sup>72</sup> Ms C 17vº.

<sup>73</sup> De los peregrinos sacerdotes, uno se bebe todo el chocolate, otro parece que coquetea con las hermanas Martin (aunque este dato no es seguro). Cf. GUY GAUCHER *La Biografía, Santa Teresa de Lisieux*, (Burgos: Monte Carmelo, 2012) 304-305 «Entre los setenta y cinco sacerdotes de la peregrinación se encontraba el abate Leconte, de veintinueve años, vicario en San Pedro. Con frecuencia reunía a las dos hermanas Martin, sus parroquianas, hasta el punto que su “complacencia afectuosa”, según expresión de Celina, por las dos más jóvenes del grupo hace que las malas lenguas cotilleen un poco», *Teresa y Lisieux, Ob. Cit.* 91.

<sup>74</sup> «Pero todos aquellos títulos y aquellos “de”, lejos de deslumbrarnos, no nos parecían más que humo... Vistos de lejos, me habían ofuscado un poco alguna vez, pero de cerca, vi que “no todo lo que brilla es oro”» Ms A 55 vº.

<sup>75</sup> En el viaje a Roma Luis Martin practicará una «gran caridad dejando el mejor sitio, consolando a un amargado, dando la mano a quien le llamó fariseo». HÉLÈNE MONGIN, *Santos de lo ordinario Louis y Zélie Martin*, (Barcelona: Homo Legens, 2009), 190.

trataba de animarlo, le cedía su sitio, etc.; en definitiva, se encontraba siempre a gusto en todas partes y era de un temperamento diametralmente opuesto al de su desagradable vecino... ¡Cuántos y cuán diferentes personajes encontramos! ¡Y qué interesante el estudio del mundo cuando uno está a punto de abandonarlo...!»<sup>76</sup>.

## 8. MAESTRA SIN TÍTULO

Parece que, con todo lo dicho, Teresa era una mujer acrítica y que no sabía dar nunca un no por respuesta. Pero ella misma nos desengaña: «No siempre es posible en el Carmelo practicar al pie de la letra las enseñanzas del Evangelio. A veces una se ve obligada, en razón de su oficio, a negarse a hacer un favor. Pero cuando la caridad ha echado hondas raíces en el alma, se manifiesta al exterior. Hay una forma tan elegante de negar lo que no se puede dar, que la negativa agrada tanto como el mismo don...». Ella misma dice que «no se la puede tratar a todas de la misma manera»<sup>77</sup>. Hay que tratar de modo diferente a cada alma, pedagógicamente. Igual que Dios se adapta a cada persona y obra con ella según es.

La última parte del manuscrito comienza con la explicación de cómo lleva a cabo su difícil tarea de maestra<sup>78</sup>. Maestra sin título y con serias dificultades para ejercer su oficio. Teresa no lo dice, pero ciertamente fue como andar en la cuerda floja. Según el testimonio de Genoveva, que fue novicia de Santa Teresa: «su cargo (ayudante de Maestra) le era retirado y devuelto<sup>79</sup> cada 15 días. Había siempre que comenzar de nuevo, y solo a la prudencia de la Sierva de Dios se debió aquel poquito de paz de que gozaron las novicias. Si la acción de la Sierva de Dios parecía demasiado intensa, entonces la Madre

---

<sup>76</sup> Ms A 59<sup>o</sup>.

<sup>77</sup> MS C 23<sup>v</sup><sup>o</sup>.

<sup>78</sup> No decía a una hermana, una cosa y a otra hermana, otra diferente. «Hallo más dificultades obrando así, es cierto, pues nada hay más fácil que atribuir la culpa a las ausentes. Yo hago todo lo contrario; mi deber es decir la verdad a las almas que me han sido confiadas y se la digo». Testimonio de Madre Inés: *Procesos*, o.c., 527.

<sup>79</sup> Por la Madre Gonzaga.

María de Gonzaga se disgustaba, diciendo que sor Teresa no tenía derecho a darnos consejos, que se excedía en las instrucciones que había recibido. Era necesario que nosotras, las novicias, nos las arregláramos para no crear conflictos, recurriendo a mil estrategias»<sup>80</sup>.

Pero Teresa solo habla de que es el «pincelito de Jesús», de la paciencia de Dios con el alma,<sup>81</sup> del espinoso asunto de la novicia<sup>82</sup> que tenía un afecto excesivo a la Madre Gonzaga y cuál es el verdadero amor<sup>83</sup> y de cómo dirige ella a las almas que le han sido confiadas<sup>84</sup>, ...

Ya, en la última parte del documento, vuelve a la carga con el tema de la caridad fraterna, y nos habla de un cambio de actitud primordial en su vida: ya no quiere corregir a las hermanas y cuando no tiene que hacerlo por su oficio, lanza un suspiro de alivio y trata —como dice ella— «enseguida de disculpar a la hermana y de atribuirle unas buenas intenciones, que seguramente tiene. Madre querida, desde que estoy enferma, los cuidados que usted me prodiga me han enseñado también mucho sobre la caridad. Ningún remedio le parece demasiado caro; y si no da resultado, prueba con otro sin cansarse...»<sup>85</sup>.

Así, hay que tratar a las hermanas enfermas de espíritu con más amor y más atenciones que las que no lo son. Hemos pasado del amor por el «enemigo» al amor de predilección por la hermana más difícil: Teresa observa que:

«las hermanas más santas son también las más queridas. Se busca su conversación, se les hace favores sin que los pidan. En una palabra, estas almas, tan capaces de soportar faltas de consideración o de delicadeza, se

---

<sup>80</sup> *Procesos*, o.c., 228.

<sup>81</sup> Ms C 21r<sup>o</sup>.

<sup>82</sup> Teresa era entonces postulante, y arriesgó mucho, lo arriesgó todo, en esa conversación con su connovicia para convencerla de que amase de modo más espiritual a su priora. De esto se habla en los *Procesos* también: Cuando Teresita habla con sor Marta de Jesús de sus afectos desordenados a la Madre, lo hizo con grave riesgo de ser traicionada por esta a la Madre Gonzaga, que era la priora (Cf. 531).

<sup>83</sup> Ms C 21v<sup>o</sup>.

<sup>84</sup> Ms C 22v<sup>o</sup>, 23r<sup>o</sup>.

<sup>85</sup> Ms C 27v<sup>o</sup>.

ven rodeadas del afecto de todas... Por el contrario, a las almas imperfectas no se las busca; se las trata, ciertamente, conforme a las reglas de la educación religiosa; pero, por miedo a decirles alguna palabra menos delicada, se evita su compañía. Al decir almas imperfectas, no me refiero solamente a las imperfecciones espirituales, pues ni las más santas serán perfectas hasta que lleguen al cielo. Quiero decir faltas de discreción, de educación, la susceptibilidad de ciertos caracteres, cosas todas que no hacen la vida muy agradable. Sé muy bien que estas enfermedades morales son crónicas y que no hay esperanza de curación; pero sé también que mi Madre no dejaría de cuidarme y de tratar de aliviarme aunque siguiera enferma toda la vida. Y ésta es la conclusión que yo saco: en la recreación y en la licencia, debo buscar la compañía de las hermanas que peor me caen y desempeñar con esas almas heridas el oficio de buen samaritano. Una palabra, una sonrisa amable bastan muchas veces para alegrar a un alma triste. Pero no quiero en modo alguno practicar la caridad con este fin, pues sé muy bien que pronto cedería al desaliento: una palabra dicha con la mejor intención puede ser interpretada completamente al revés. Por eso, para no perder el tiempo, quiero ser amable con todas (y especialmente con las hermanas menos amables) por agradar a Jesús y seguir el consejo que él da en el Evangelio, poco más o menos en estos términos: «Cuando des un banquete, no invites a tus parientes ni a tus amigos, porque corresponderán invitándote y así quedarás pagado. Invita a pobres, cojos, paralíticos; dichoso tú, porque no pueden pagarte: tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará». ¿Y qué banquete puede ofrecer una carmelita a sus hermanas sino un banquete espiritual compuesto de caridad atenta y gozosa?<sup>86</sup> Yo no conozco ningún otro»<sup>87</sup>.

Su hermana María corrobora que esto es así: «Pidió ser auxiliar en la ropería de una hermana cuyo carácter ahuyentaba a todo el mundo. La hermana en cuestión era, en efecto, de ideas melancólicas, y no hacía casi nada. Igualmente se ofreció al servicio de una pobre

---

<sup>86</sup> Nótese que esta es una caridad alegre, que se da con gusto. De hecho, Teresa termina este párrafo diciendo que «El Señor ama a los que dan con alegría». Godofredo Madelaine O. Premostratense testimonia en los *Procesos*: «Su alegría, su buen humor, su amabilidad para con todos eran tan constantes, que en la comunidad, nadie sospechaba lo mucho que sufría». *Procesos* P. 412 Según el testimonio de su hermana Genoveva de la Santa Faz (Celina) ella: «Desfruncia el ceño de las hermanas tristes con su sonrisa». *Procesos*, o.c., 694.

<sup>87</sup> Ms C 28<sup>o</sup>v<sup>o</sup>.

hermana conversa, sor San Pedro, que se distinguía por su irritable carácter»<sup>88</sup>. De hecho, cuando Teresa nos narra el episodio de Sor San Pedro demuestra con un ejemplo que el amor gratuito y afable puede transformar, ya que Sor San Pedro cambia... y cómo en una ocasión sintió un gran gozo de hacer ese acto de amor: «No siempre he practicado la caridad entre estos transportes de júbilo. Pero en los comienzos de mi vida religiosa Jesús quiso hacerme sentir qué dulce es verle a él en el alma de sus esposas. Así, cuando llevaba a la hermana sor San Pedro, lo hacía con tanto amor, que no hubiera podido hacerlo mejor si hubiese tenido que llevar al mismo Jesús»<sup>89</sup>.

Ella sabe que no siempre es fiel, pero no pierde su paz interior: «Madre querida, ya ve que yo soy un alma muy pequeña que no puede ofrecer a Dios más que cosas muy pequeñas. Con todo, muchas veces me ocurre que dejo escapar algunos de esos pequeños sacrificios que dan al alma tanta paz. Pero no me desanimo por eso: me resigno a tener un poco menos de paz, y procuro poner más cuidado la próxima vez»<sup>90</sup>.

No se trata de un ejercicio de ascesis o de acumular méritos. Teresa sabe que va a ir al cielo con las manos vacías<sup>91</sup>. Se trata de seguir las huellas de Jesús<sup>92</sup>. Ser como Dios. Y de vivir ya el cielo en la tierra: el amor recibido y dado ilimitadamente a Dios y a todas las personas.

<sup>88</sup> *Procesos*, o.c., 617.

<sup>89</sup> Ms C 30<sup>o</sup>.

<sup>90</sup> Ms C 31<sup>o</sup>.

<sup>91</sup> «En la tarde de esta vida, compareceré delante de ti con las manos vacías, pues no te pido, Señor, que lleves cuenta de mis obras. Todas nuestras justicias tienen manchas a tus ojos. Por eso yo quiero revestirme de tu propia Justicia y recibir de tu Amor la posesión eterna de Ti mismo. No quiero otro trono ni otra corona que Tú mismo, Amado mío...» *Ofrenda al amor Misericordioso*.

<sup>92</sup> «Dado que Jesús ascendió al cielo, yo sólo puedo seguirle siguiendo las huellas que él dejó. ¡Pero qué luminosas y perfumadas son esas huellas! Sólo tengo que poner los ojos en el santo Evangelio para respirar los perfumes de la vida de Jesús y saber hacia dónde correr... No me abalanzo al primer puesto, sino al último; en vez de adelantarme con el fariseo, repito llena de confianza la humilde oración del publicano. Pero, sobre todo, imito la conducta de la Magdalena. Su asombrosa, o, mejor dicho, su amorosa audacia, que cautiva el corazón de Jesús, seduce al mío». Final del Ms C 36<sup>v</sup><sup>o</sup>.

## 9. DOCTORA DEL AMOR

El Papa san Juan Pablo II la nombró «Doctora del amor»<sup>93</sup> al incorporarla a la lista de doctores y doctoras de la Iglesia. Una lectura superficial del manuscrito B, puede darnos a entender que este es un amor melifluido. Es la lectura del manuscrito C la que nos saca de este posible error y nos arraiga en el amor a Dios y al prójimo concreto. Ya lo decía la Santa patrona de Teresa de Lisieux, Teresa de Jesús: «Acá solas estas dos cosas nos pide el Señor: amor de Su Majestad y del prójimo... La más cierta señal que, a mi parecer, hay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del prójimo; porque si amamos a Dios no se puede saber... mas el amor del prójimo, sí»<sup>94</sup>. Lo mismo puede decirse de la «ofrenda al amor misericordioso» de la santa lexoviense. Su hermana María le pregunta en una ocasión si se va al cielo haciendo la ofrenda al amor misericordioso y Teresa responde: «Sí, pero es necesario practicar la caridad para con el prójimo»<sup>95</sup>. Así pues, ni la ofrenda, ni las penitencias,<sup>96</sup> sino el amor específico a cada prójimo, sobre todo a aquellas personas que más nos cuestan, es el camino de seguimiento de Jesús.

Teresa de Lisieux ha experimentado que Dios es bueno y da sin medida,<sup>97</sup> que su amor es indiscriminado y gratuito<sup>98</sup>. Ella ha entendido este amor y sabe que no se debe a su «vida inocente» o a sus

---

<sup>93</sup> *Novo Millenio ineunte*, 42. Los Papas muestran gran afecto por nuestra Santa. Es digna de ser leída la audiencia general de Benedicto XVI en la Plaza de San Pedro el miércoles 6 de abril de 2011.

<sup>94</sup> 5M 3, 7-8. Cf. Carta a Santiago.

<sup>95</sup> Primera fuente de estas palabras de la Santa. *Procesos*. P. 621. «Le dije un día: “¿Qué dicha morir tras haber pasado la vida en el amor de Dios!” “Sí —me respondió— pero para pasar la vida en el amor de Dios, es necesario no faltar en la caridad para con el prójimo”. (Primera fuente)». *Procesos*, o.c., 617.

<sup>96</sup> «Nos decía también que todas las penitencias corporales juntas no eran nada comparadas con la caridad». Genoveva. *Procesos*, o.c., 689.

<sup>97</sup> «Dios es demasiado bueno para andarse con repartos. Él es tan rico que me da sin medida todo lo que le pido...». Ms C 33vº.

<sup>98</sup> «No puedo concebir una mayor inmensidad de amor del que te has dignado prodigarme a mí gratuitamente y sin mérito alguno de mi parte». Ms C 35rº.

méritos<sup>99</sup>. Sabe que cualquier alma, por pequeña que sea<sup>100</sup>, puede realizar lo mismo que ella realiza, el amor ilimitado, incluso con las personas que más nos cuestan, que es evangelio puro<sup>101</sup>. Ella es verdadera discípula de Jesús<sup>102</sup>.

---

<sup>99</sup> «Sí, estoy segura de que, aunque tuviera sobre la conciencia todos los pecados que pueden cometerse, iría, con el corazón roto por el arrepentimiento, a echarme en los brazos de Jesús, pues sé cómo ama al hijo pródigo que vuelve a él». Ms C 36v°.

<sup>100</sup> «Estoy convencida de que, si por un imposible, encontrases un alma más débil y más pequeña que la mía, te complacerías en colmarla de gracias todavía mayores, con tal de que ella se abandonase con entera confianza a tu misericordia infinita». Ms B 5v°.

<sup>101</sup> «Dado que Jesús ascendió al cielo, yo sólo puedo seguirle siguiendo las huellas que él dejó. ¡Pero qué luminosas y perfumadas son esas huellas! Sólo tengo que poner los ojos en el santo Evangelio para respirar los perfumes de la vida de Jesús y saber hacia dónde correr...». Ms C 36v°.

<sup>102</sup> «La sierva de Dios estudió en profundidad las palabras de Jesús en el tema de la caridad para con el prójimo, y conversó muchas veces conmigo acerca de su vehemente deseo de practicar lo que tan claramente comprendía.

La vi aplicar constantemente, y en todos los detalles de su conducta para con el prójimo, estas divinas enseñanzas y luces, pero lo hacía con tanta sencillez y naturalidad, que nadie habría adivinado, ni por sospecha, los sacrificios que imponía a su viva y ardiente naturaleza para vencer sus repugnancias.

Dios premió sus persistentes esfuerzos, pues según me confesó al final de su vida, llegó a no tener ya que luchar en la práctica de esta virtud y a sentirse atraída hacia la caridad fraterna como por una fuerza magnética. La mayor parte de sus actos fueron sólo conocidos por Dios, que ve en lo secreto». Testimonio de la Madre Inés. *Procesos*, o.c., 517.